

Ruta Puerto de Canencia al Sestil del Maíllo

Ruta de sencillos recorridos entre bosques de pinos silvestres. A nuestro paso nos saldrán sugerentes ejemplares botánicos, como robles rebollos, rodales de abedules, arboles entrelazados, acebos centenarios y tejos milenarios, algunos con formas excepcionales, que retan las leyes de la naturaleza. Alternativa senderista con visita a la parte baja de la Cascada de Mojonavalle en el arroyo del Sestil del Maíllo o del sesteadero del manzano. Retorno al Pto de Canencia en parte por un ascendente y bello camino histórico, de herradura, por sendas de gran variedad botánica y un abedular excepcional. Idónea para realizar ejercicio suave o moderado, con recorridos opcionales por pistas, cortafuegos y sendas medievales.

MATERIAS A TRATAR: deporte, botánica, geología, etnografía, toponimia, etimología, historia, geografía.

SENDA DE LOS TEJOS Y ABEDULES EN TORNO AL PUERTO DE CANENCIA

Esta ruta de la Sierra de Guadarrama se ubica en la ladera norte, por lo que en verano es muy fresca y en invierno podemos encontrar algo de nieve o hielo. De gran variedad botánica, veremos arbolado propio de climas húmedos y fríos, que nos harán sentir el aire fresco y tenue de las montañas, con pinos silvestres, robles rebollos, abedules, acebos, tejos, etc. y con una admirable cascada.

La senda comienza y termina en el puerto de Canencia (1.524 m) cerca de a una gran fuente de rocas redondeadas denominada de La Raja, ubicada a unos cien metros de la divisoria de los términos municipales. Se inicia subiendo por una pista forestal y cruzando una barrera metálica.

Ascendemos por un umbroso bosque de repoblación en el que domina el pino silvestre, también conocido como Pino de Valsaín, habitualmente de porte esbelto y de gran altura. Su corteza, de color anaranjado en la parte alta, es escamosa y su acícula corta. Además, sus piñas son pequeñas y sus piñones del tamaño de una cabeza de alfiler, lo que favorece su dispersión por el viento.

Estos árboles, en su día empleados para la fabricación de mástiles para barcos, hoy en día se usan para hacer postes. Entreverados con estos pinos, veremos grandes bloques de granito, algunos en cierto equilibrio, son piedras caballeras, fragmentadas por la erosión, alfombradas de musgos, líquenes y otras plantas rupícolas.

Tenemos también un sotobosque de arbustos, como los enebros, acebos, piornos, brezos, rosales silvestres, espino albar, retamas, en otoño con setas de todo tipo y en verano donde hay humedad, helechos comunes.

Abundan diversas aves insectívoras de los bosques, las ardillas, los corzos y los jabalís. Si estamos atentos se oirá el golpeteo en los troncos, del pico picapinos y en determinadas épocas, los cucos.

La primera parte, discurre por la mencionada pista, en ascensión continua y suave. Hay varios recursos en nuestro camino, un chozo ganadero, algunas piedras caballeras, etc., y diversas variantes de la ruta, que no mencionaremos y dejaremos que si llega el caso las investigue el caminante, en otras ocasiones.

Veremos tejos, con variedad de portes, casi rastreros o de varios metros de alto en función de las condiciones donde esté creciendo. El verde oscuro lustroso de sus reducidas y estrechas hojas, lo asemejan a los abetos. Son llamativos en el otoño con sus frutos rojos, venenosos para los humanos pero de importancia alimenticia para muchos animales. Con cierta sustancia extraída de su corteza, se tratan algunos tipos de cáncer.

También encontraremos los foráneos abetos Douglas. Una conífera de follaje oscuro con grandes ramas y alturas mayores que la del pino. Es un árbol poco abundante en España, repoblado artificialmente, pero bien adaptado en esta zona.

Al poco, llegamos a la Casa del Hornillo, antigua casa forestal, luego Centro de Educación Ambiental de la Consejería de Medio Ambiente, ahora abandonado y en desuso. Desde este punto, hacia el norte y noroeste, se tiene una buena vista del Pico del Nevero, el Pto de Lozoya, el Valle de Canencia, con los Altos del Hontanar y la Mata de los Ladrones, destacando en primer plano las cumbres de La Cachiporrilla y Cabeza Espartal.

Aquí podemos iniciar una opción más larga y subir por un evidente cortafuegos, que ascendiendo de modo empinado y alternando a tramos por una pista forestal, primero en dirección sur y luego ligeramente al suroeste, nos llevara al Pico Perdiguera. En la cumbre hay varias antenas y el consabido cilindro de hormigón que nos marca el vértice geodésico. Desde la misma podemos observar gran parte de la cara sur de esta sierra.

El descenso lo haremos de igual modo por cortafuegos y pistas forestales, en dirección noroeste, atravesando los pastos de Prado Toril y pasando junto un original corral circular restaurado, que ya se mencionaba en algunos documentos medievales. Desde aquí, ahora en dirección norte-noreste, llegamos a la cabecera de la Cascada o Chorrera de Mojonavalle, donde bajaremos para unirnos de nuevo con la ruta abreviada.

La senda más sencilla, desde la mencionada Casa, se continúa bajando entre añosos abedules, hacia el noroeste. Dejando la Casa a la derecha y detrás, se inicia en el umbral del bosque un evidente sendero peatonal. Algunos círculos amarillos, pintados en los troncos de los pinos, darán la pauta del camino correcto.

Andando unos cientos de metros, en sentido oeste y justo antes de que el camino gire en dirección noreste, alcanzamos uno de los objetivos de la ruta, la Chorrera de Mojonavalle, en el Arroyo del Sestil del Maillo, con saltos escalonados, de aguas cristalinas y un desnivel de un centenar de metros.

Continuaremos bajando por la trocha indicada, esta vez hacia el este y noreste, llegando a un cruce con empedrados tramos, desde el cual podemos, de frente o a la derecha, volver a la carretera o al puerto, o girar a la izquierda y continuar descendiendo al arroyo.

Merece la pena continuar para observar una rareza botánica, en su parte derecha según descendemos, un pino silvestre y un roble melojo, están entrelazados, perpetuamente abrazados como enamorados, con varios puntos de contacto.

Después de este romántico recurso bajamos al arroyo, ya con más caudal, que en primavera puede complicarnos su vadeo. Nada más cruzarlo, en la margen izquierda del cauce, podemos observar otra excepción vegetal, donde un abedul a crecido derecho y sano, desarrollado algunas raíces sobre el vertical tronco muerto o casi muerto de otro. Luego continuaremos descendiendo por la pista junto al arroyo. A un centenar de metros lo salvaremos de nuevo, continuando hasta ganar la carretera.

Discorre aquí parte del camino medieval que subía al puerto quedando algún rastro de las losas pétreas que lo calzaban, muretes que lo sostenían y puentes que salvaban el arroyo. En este punto merece la pena observar varios acebos centenarios y tejos de diversos tamaños. Cruzando la carretera podemos buscar, en sus inmediaciones entre la calzada y el cauce del arroyo o cerca del camino de subida, unos ancianos tejos, que como retorcidos monumentos, se alzan por las empinadas cuestas.

Desde aquí ascenderemos por un sendero paralelo a la carretera, por la ladera derecha, saliendo a nuestro encuentro otro tejo monumental, el del Sestil del Maillo, del que se dice tiene dos milenios. Una vez en el, procuraremos pisar lo menos posible las cercanías de su base, para evitar la compactación del suelo y ascenderemos verticalmente hasta cruzarnos con una sugerente senda enlosada, de origen medieval, que viene del cruce antes mencionado. La tomaremos en dirección sureste, en paralelo a la carretera. Seguiremos subiendo, debiendo cruzar la misma, después de atajarla en un par de curvas, destacando que en una de ellas hay una repoblación experimental con hayas. Tendremos mucho cuidado con el tráfico, y haremos este último tramo atravesando una zona embarrada, también llamada “tolla”, con una notable masa de abedules de diversas edades, muchos de ellos ejemplares añosos, aun vivos de milagro, y por esas encenagadas turberas, dejando la carretera siempre a nuestra derecha, retornaremos al Puerto.

Información complementaria:

Duración de la ruta (aprox.): 4 horas

Distancia aproximada: 5 / 6 km., **Dificultad:** Baja, con desnivel de unos 180 m.

Señalización: algo escasa y hasta confusa por las muchas variantes, pero casi innecesaria por lo evidente del sendero. Es circular y con posibilidades de atajar en caso de mal tiempo.

Aprovisionamiento: Existe agua abundante y sombra por todo el recorrido. El Pto de Canencia, cuenta con una bien dotada área recreativa.

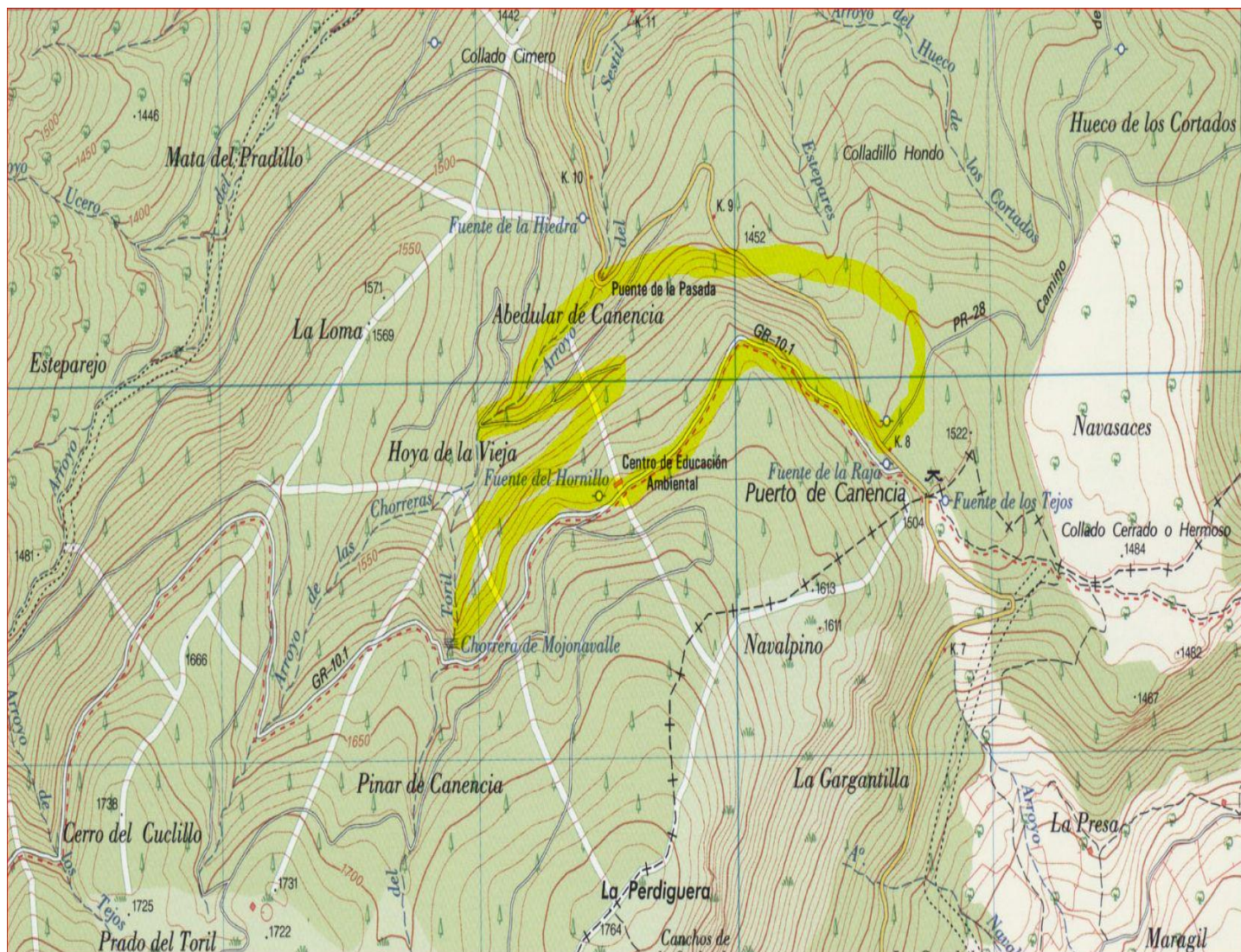
Recomendaciones: Es muy aconsejable llevar botas que sujeten bien los tobillos. Si la realizamos en invierno y si esta helada, la cascada se magnifica de modo atractivo, pero entonces solo es recomendable hacer la ruta más sencilla. En primavera u otoño puede ser complejo vadear algunos arroyos. Está recomendada para ir con niños o jóvenes de todas las edades, acompañados de personas adultas. En el cruce o tramos por la carretera se tendrá especial cuidado. Épocas idóneas: primavera, verano y otoño.

Cartografía: 1/50.000, MTN50-0484 Buitrago de Lozoya, y 1/25.000 MTN25-0484c3 Bustarviejo, del I.G.N.

Ruta sencilla en mapa digital: <http://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=1205348>

Paco Cantó Portillo

PLANO DE LA RUTA



Definiciones algunos árboles y términos que usaremos en la ruta:

Abedul (*Betula spp.*): Son árboles caducifolios pertenecientes a la familia de las Betuláceas. Monoicos, en un mismo pie veremos flores de ambos sexos. El tronco los abedules es blanco, a veces con trazas horizontales negras o marrones, su hoja acorazonada y su porte esbelto, delgado y casi lánguido. Es parte de la vegetación ripícola de los arroyos de montaña y se ubica de modo preferente en zonas muy húmedas o encharcadas.

Su blanca corteza, prensada y pulida, se usaba para escribir libros en la Europa antigua, siendo el nombre latino de estos árboles el de “librum”, y por ello considerado “árbol de la sabiduría”. El nombre de “betula” nos viene dado del latín *betŭle* o *betŭlus*, variantes de *betulla* o *betún*, por extraerse de este árbol una sustancia negra y oleaginosa con muchas propiedades y utilidades.

Además de otros usos forestales y madereros, para muebles y pasta de papel, los abedules tienen aplicaciones terapéuticas para el ser humano. En algunos países europeos, su savia sirve para elaborar jarabe y se usa como enjuague bucal en enfermedades de la garganta, ulceraciones bucales o irritación de encías. También es un buen aliado para curar pequeñas heridas. La “betulina”, es una sustancia negra y pegajosa en el interior de su corteza, se emplea para tratar enfermedades. Cuando se destila, origina un aceite resinoso balsámico con el que curten el cuero en el norte de Europa, dejando un tacto muy apreciado.

En la antigüedad, su madera, se usaba para hacer vajilla y su flexible corteza, muy impermeable, a modo de cuero vegetal, para escribir libros sobre ella, y servía para confeccionar útiles como cestas, prendas de ropa, cinchos, cinturones y hasta calzado. De hecho, se han encontrado útiles de cortezas de abedul en buen estado en enterramientos de hace varios siglos

Pero uno de sus usos más curiosos es para la fabricación de las famosas muñecas rusas *Matrioshkas*. En Rusia y otros países nórdicos, su madera se encuentra en mangos, vajillas, tablas de esquí o raquetas para la nieve, y también se emplean en los arcones de las carreteras porque protegen del viento o las nevadas y hielos, pero además porque dan seguridad, pues sus blancos troncos destacan en la oscuridad de las largas noches circumpolares.

Acebo (*Ilex aquifolium*): Es un arbusto dioico de menos de 6 ó 7 m. de altura, tronco recto y porte piramidal. Los ejemplares femeninos producen un fruto carnoso de color rojo brillante, que permanecen en el árbol casi todo el invierno. Sus perennes hojas, siempre brillantes, como mojadas, de ahí su nombre científico de “*aquifolium*”. La palabra “*ilex*” significa punzante o cortante, como así son también las hojas de su parte baja, para protegerse de ser comidas por los herbívoros. Con su madera, densa y dura, se construyeron las ventanas y postigos del Palacio de Oriente, de Madrid.

Avellano (*Corylus avellana*): Arbusto sin tronco definido de menos de 6 m. familia de las Betuláceas Da frutos secos comestibles con mucho aceite, apreciados en repostería. Su nombre científico viene de griego “*koris*”, casco, dada la forma y dureza de su fruto. Avellana nos viene del latín *abellāna* [nux], de Abella o Avella, ciudad de Campania, donde se cultiva desde la antigüedad con mucha profusión. Su afinidad con el saber, era por usarse como varas punitivas de alumnos distraídos, por fortuna, técnicas, hoy en día erradicadas.

Tejo (*Taxus baccata*): el **tejo común** o **tejo negro**, es una conífera del género *Taxus*, originaria de Europa occidental, central y meridional. Toda la planta es venenosa excepto el arilo carnoso que recubre el fruto. El nombre de *Taxus*, vine del griego en función de dos aspectos importantes de este árbol: *taxón*= arco y *toxikon*= toxico; pues su madera, resistente y flexible, se utilizaba para la fabricación de arcos y toxicidad era bien conocida (se le llamaba árbol de la muerte), haciéndose amplia mención de ello en toda la historia clásica.

Ripícola (del latín *ripa*, -ae, *ribera*): Perteneciente o relativo a las riberas.

Rupícola (del latín *rupes*, -is, *roca*): Que se cría en las rocas

Tolla (de *tollo*): Terreno húmedo que se mueve al pisarlo.



Vista completa de la Cascada de Mojonavalle en estado invernal